Más allá de las condenas

MANUEL MONTERO

Al incalificable asesinato de Gregorio Ordóñez le han seguido las condenas y después —o al mismo tiempo—, las valoraciones políticas. Pero más allá delas reacciones, nos llega de golpe, bruscamente, la evidencia: ETA mata. No es novedad. Lo viene haciendo desde hace más de un cuarto de siglo, pues tal resulta, al parecer, su única razón de ser. Pero la rutina suele llevar a que nos olvidemos de ellos. Perdidos en elucubraciones metafísicas sobre cómo se acabará la violencia, con debates interminables acerca de qué política les convencerá de que no debe matarse, convertimos al terrorismo en un dato político más. Como si fuese aceptable que la muerte entrase dentro de los baremos a partir de los cuales puede construirse una sociedad democrática. Por eso, el asesinato de Gregorio Ordóñez nos devuelve a la realidad, tras unos tiempos en que nos hemos perdido en dimes y diretes. Y la realidad es que ETA mata.

Este es un país con poca memoria. Por eso, a los estremecimientos que provocan asesinatos como éste siguen pronto, pocas semanas después, los olvidos, la idea de que aquí no pasa nada. ¿Es éste un país civilizado? Puede ponerse en duda. Al menos, si por civilizado entendemos la búsqueda de un marco civil para resolver los conflictos. No es sólo que aquí exista una *organización* cuyo objeto social es la muerte, ni que haya grupos que aplauden los asesinatos. Es que, además, las fuerzas democráticas tienden a interpretar la lucha contra el terrorismo en términos de conveniencia política. De ahí los zarandeos a los que se le somete al Pacto de Ajuria Enea, como si lo importante fuese que triunfe una u otra estrategia de partido, y no que se acabe con el terror.

Tiene este asesinato una característica que lo hace particularmente repulsivo, si es que caben grados en la repulsión que produce el terrorismo: se ha matado a una persona porque ha defendido democráticamente sus ideas. Y, por eso, el crimen atenta contra todos los vascos que rechazan el totalitarismo. Una de las lacras argumentales que suelen rodear al terror es la idea de que los terroristas, aun equivocados, luchan por la libertad de los vascos. Se olvida con demasiada frecuencia que ETA mata porque quiere quitar la libertad a los vascos e imponernos su reducida visión del mundo. En el asesinato de Gregorio Ordóñez, era éste quien defendía —y lo hacía con las palabras— nuestra libertad, y sus asesinos le han matado porque quieren arrebatárnosla. A todos, y por eso le han arrebatado la vida.

Llegarán pronto, también, las justificaciones del entorno *hachebita*. En realidad, hasta han llegado antes: pues no hace ni una semana declaraban que la visita a San Sebastián de Aznar era una agresión al pueblo vasco. Pues ellos piensan que las alternativas políticas de los vascos no son las que salen de las urnas, sino las que ellos deciden. Pero pronto nos llegarán más explicaciones, y nos dirán que el *contexto* explica inexplicables asesinatos como éste. Es una de las argucias favoritas del entorno del terrorismo, la de responsabilizar al contexto de todo lo que nos hacen. El contexto tiene la culpa de todo, los terroristas actúan forzados por las circunstancias, como contra voluntad. Es el mismo argumento, una y otra vez. ETA asesina, y pronto sus voceros vienen a decir que la muerte —nunca el asesinato: no hay que llamar a las cosas por su nombre— es una reacción más ante el contexto socio-político que vive el pueblo vasco. Según el argumento, los terroristas son algo así como virginales criaturas a las que, muy a su pesar, les cayó encima el contexto y les forzó a reaccionar contundentemente.

Pero el contexto de ETA y sus secuaces no son las circunstancias que vive el pueblo vasco —cuya ansia mayoritaria es que terminen de una vez tantas barbaridades—, sino que existe sólo en su imaginación: el contexto no lo tienen fuera, sino dentro. Eso sí, su razonamiento sirve para atribuir un carácter político a cualquier tropelía. Otra de las lacras de nuestra vida pública es que llevamos décadas haciendo valoraciones políticas de delitos que no merecerían sino la simple descalificación, sin más consideraciones.

Cuando los terroristas y su entorno legitiman cualquier insensatez con el contexto no son originales. A este procedimiento *intelectual* han acudido todos los totalitarismos que en el mundo han sido. Los propagandistas nazis justificaban el acceso de Hitler al poder, la supresión de la democracia y las barbaries que siguieron por el contexto que vivía Alemania tras la Primera Guerra Mundial. Los ideólogos franquistas legitimaron la sublevación militar del 18 de julio por la situación de España durante la II República. Del contexto de Chile durante la presencia de Allende hablaba Pinochet. Todos los fascismos se parecen.

Resulta habitual, además, que nos bombardeen con su supuesto afán de paz. Aquí el sarcasmo llega a sus últimos extremos. Su pacifismo se asemeja al de Hitler, al de Franco, al de Mussolini: todos buscaban la paz... construida sobre los muertos, una paz excluyente que impusiese su visión del mundo. Pero el pacifismo no consiste en la voluntad de paz (los más belicosos dictadores han querido, también, *su* paz), sino la renuncia expresa a la guerra, a la violencia, la apuesta por la democracia, por la tolerencia y por los derechos humanos.

El asesinato de Gregorio Ordóñez constituye, así, otro paso en el intento de acallar a quienes rechazan el totalitarismo. Tiene probablemente otras lecturas políticas: pero, al final, lo único importante es que han matado a un hombre por decir lo que pensaba.

***Manuel Montero** es profesor de Historia Contemporánea de la UPV-EHU.*

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán superar un máximo de veinte líneas mecanografiadas a doble espacio y tendrán que adjuntar los siguientes datos: Nombre, apellidos, dirección y número de teléfono. *El Correo* se reserva el derecho a extractar dichas cartas.

Ante la muerte de Gregorio Ordóñez

La trágica muerte de Gregorio Ordóñez me ha dejado impresionado. Ignoro qué pretenden obtener sus asesinos, *de facto*, y de inspiración, después de este cobarde atentado que ha segado la joven vida de un hombre, con el que se podía o no estar de acuerdo con sus ideas, pero al que ninguna persona bien nacida le regateará el mérito de ser un valiente. En estos momentos me siento avergonzado de ser vasco. Y supongo que esta nebulosa de vergüenza que impregna todo mi ser estará siendo compartida por gran parte de mis paisanos. A excepción, naturalmente, de ese grupo de fanáticos e intolerantes cuyos únicos argumentos racionales son el secuestro, la extorsión y el asesinato. Me aterra la idea de que si algún día llegaran al poder qué futuro nos depararía nuestro atormentado país.

¿Qué quieren estos discípulos de Al Capone con boina? ¿Más odio todavía? ¿Que surjan siniestros *escuadrones de la muerte*? ¿La ruina de nuestra maltrecha economía? ¿Confrontación civil? Descanse en paz un hombre que ha sido asesinato por el delito de expresar en voz alta sus pensamientos.

Antonio Sáenz de San Pedro Esnal
Vitoria

XXX

Tu, en nombre de una *patria vasca*, en nombre de unas *ideas*, acabas de matar a una persona, sin más, has segado una vida humana sin ningún reparo. Ahora, después de apretar el gatillo tan cobardemente, ¿crees que ha conseguido algo? Aparte de dejar a una mujer acabada por el dolor, llena de rabia y desesperación, además de dejar a un niño sin el cariño de su padre... ¿crees que has conseguido que esa *basura* de Euskadi que reivindicas sea algo mejor? ¿Has conseguido ya cebar tu odio y tu aberración? Lo único que has logrado es que esa tierra vasca en la que yo creo se llene de dolor y rabia. Dudo que puedas vivir el resto de tu vida con una muerte en tu conciencia, si es que la tienes... Llegará un día en el que Euskal Herria será una tierra en paz, que tú sólo verás desde los barrotes de una cárcel, una tierra en la que no habrá sitio para gente como tú.

Recuerda: un vasco, a lo que no llegas ni de lejos, perdona pero no olvida.

María Luján Artola Paulos
Bilbao

● AGUR AMANTE JUAN CARLOS EGUILLOR

Fe de errores

En la información sobre los premios Sabino Arana publicada ayer, en la página 45 de este periódico, se deslizó por error el nombre de Gainza entre los supervivientes de la mejor delantera de la historia del fútbol vasco. Los dos únicos integrantes vivos del quinteto son Telmo Zarraonaindia *Zarra* y Rafa Iriondo.